

Ronel González

Atormentado de sentido

Premio Iberoamericano Cucalambé 2006

[Fragmento]

Edición:
Diseño: Orlando Acebo Hidalgo
Composición: Yoisel Ricardo Peña
Corrección:
Impresión: Andrés Sao Téllez

© Ronel González, 2006
© Sobre la presente edición:
Editorial Sanlope, 2006

Editorial Sanlope
Gonzalo de Quesada 121
Las Tunas, Cuba
E-mail: *librolt@tunet.cult.cu*
Web: *www.tunet.cult.cu/pagsec/institut/sanlope/index.htm*

ISBN 978-959-251-244-3

*A Michel Foucault,
Roland Barthes,
Jacques Derrida,
Harold Bloom
y Umberto Eco.*

EL SENTIDO DE ATORMENTARSE

Muestra hoy un panorama interesante la poesía cubana. Como no hay una tendencia poética que sea dueña absoluta del campo, se ven con mayor nitidez todas las posibilidades artísticas.

De todos modos, es inherente a las tendencias querer tomar el poder cultural y ejercer su tiranía más abarcadora. El campo poético se está reorganizando hoy para la lucha, ante los vacíos de poder estético.

Los poetas más belicosos de los ochenta, que no traían giros formales profundos (prefirieron seguir fraseando sus renglones como los coloquialista), sino un nuevo sentido estimativo de la realidad social, se vertebraron profusamente para la lidia.

Pero los noventa, en la misma medida en que la década avanzaba, fueron apareciendo y acumulando una actitud de baja pertenencia grupal, apenas enlazados por alguna que otra opción estilística.

Ya hoy tienen acumulada una obra significativa muchos de ellos, y han descubierto sus propias fuerzas, y han calibrado la necesidad de librar las batallas estéticas pertinentes. Intuyen que si no las dan, quedarán sumergidos en el campo.

Como no hay crítica de poesía en Cuba, todo puede suceder, y sucede. Y los poetas saben que uno tiene dos deberes en cuanto artista: primero, crear, crear, crear; luego, gestionar lo creado, para que se incorpore realmente al mundo que vivimos.

Si hubiera crítica verdadera, de la buena, el riesgo sería menor, pues habría un ojo agudo y honrado juzgando los empeños, acomodando las miradas, preparando los deslindes, alzando las jerarquías.

Pero la que hay, la escasa que hay, está bajo sospecha: es saludo de amigos, de compañeros de generación, de cofrades estéticos, de anotadores emergentes de los nuevos postulados.

Y aquellos que muchos consideran críticos de poesía, que se pueden contar con los dedos, no lo son en buen castellano, sino investigadores atentos de lo ya sancionado, que tienen sus parcelas de gusto y sus nóminas inamovibles.

Y ya los poetas han aprendido mucho, no sólo de literatura, de lo que es obligatorio saber hasta lo infinito, sino de la vida literaria, que es saber de vida o muerte, pues si no se tienen los ojos abiertos puede perderse íntegramente una vocación.

Siempre fue la propia creación material ineludible de escritura, pero hoy, dadas estas circunstancias dramáticas del entorno social de la expresión, la literatura se mira el ombligo con

suma frecuencia. Ya no basta intuir y cantar, sino que hay que saber para empujar la intuición hacia delante.

Y ciertos teóricos literarios, o de la cultura en sentido general, parecen proveer el pensamiento que muchos poetas no son capaces de generar en la modelación de su propio mundo, con lo que la carreta ha adelantado a los bueyes.

Los poetas legítimos pueden apoyarse en ese humus, por supuesto, y es muy productivo hacerlo, peor las demandas pujantes de su mundo interior les dictan profusamente las coordenadas de su ideología estética.

Ha de decirse otra peculiaridad de nuestro entorno poético, y es cómo se han teñido axiológicamente determinados instrumentos, castrando la mirada y creando espejismos que impiden valorar con justicia.

En toda buena aula de poesía (que es necesario que también las haya, es obvio) se sabe que existen el verso pautado, el verso libre, el fraseo, la prosa poética, la línea textual donde ya reina lo reconstructivo y lo llamado experimental...

Y algunos confunden esto con un vector de progreso artístico. Es como si de una modalidad a otra se fuese siendo más poeta, más moderno, más genuinamente explorador.

Hay conciencias estéticas, sobre todo en aquellas en que la farándula desempeña un papel importante, y en las que ese simulacro del arte que es ese tipo de vida constituye un espacio altamente legitimador, en las que una décima o un soneto pueden ser vistos como entes retrasados y abominables.

Sin embargo, hemos de decirlo con rapidez, porque tiene que ver con el libro que hoy prologamos, ahora mismo en Cuba una de las áreas poéticas de mayor exploración estética es precisamente la del verso pautado, y específicamente la del soneto y la décima.

Claro está, no es la única, pero es una de las más audaces. Los supuestos poetas de vanguardia no se enteran, ni tampoco los supuestos críticos. Y los poetas que ejercen con tanta creatividad y sabiduría esas rupturas dentro de la tradición se ven obligados a ser declarativos.

A veces los textos, por esta impronta de la vida literaria sobre la escritura, se despliegan estilísticamente como manifiestos, que constituyen una forma genérica de lo literario que necesita un mayor acercamiento teórico.

Y en lugar de crear ya, de inmediato, con la nueva actitud un producto cuajado espiritualmente que sirva para preguntar con hondura en el destino humano tanto desde el punto individual como colectivo, se insiste en una declaración que intenta dialogar con los otros estéticos.

Son batallas que hay que dar, y algunos libros cumplen esa función. Aunque las batallas definitivas sólo las vencen los libros en que lo artístico tendencioso está en el mismo hueso, como una médula ardiente e invasora.

El libro que tiene el lector en sus manos está escrito con la pasión del que se encuentra consciente de su nueva estimativa del arte y del mundo. Dialoga ferozmente con todos, pero sobre todo con los artistas, con la gestualidad del que quiere instalar una luz entre los ciegos.

Sabe que funda un camino, y que amalgama sendas, y que ausculta frentes. Y desplaza los léxicos, reajusta los sentidos, acoge los más lejanos utensilios textuales, salta sobre muchas vallas, acopia facetas como el ojo múltiple de la mosca.

A veces es demasiado vertiginosa su elocución, o la plasticidad se deforma y aneblina bajo el edificio reciamente intelectual. Pero nunca falta la fluidez del pensamiento, la energía del que convoca un nuevo púlpito, el juego sorprendente de las palabras.

El dominio de la décima es absoluto: las formas están convertidas en segunda naturaleza, que es lo que se llama maestría. Y todos los planos del lenguaje, dentro de esa estructura proteica, se enderezan hacia nuevos ángulos de exploración artística.

Ronel González es ya conocido entre nosotros por una abundante producción, de calidad creciente y renovadora. Con este libro añade una nueva cota a esa producción, y ofrece un servicio artístico indudable a la tradición, al entrar a ella con absoluto desembarazo.

¿Quién dijo que la décima está reñida con la complejidad de la psiquis contemporánea? He aquí una propuesta de representación de nuestros oscuros entresijos, de nuestros volteos interiores, de nuestras proyecciones más oscuras, regurgitadas por la sacudida de un mundo en crisis.

La actitud estética presente en este libro ya tiene cultores de mérito, y está alcanzando a lo largo del país notables resultados. Él se inscribe con todo derecho como una de sus piezas más representativas. Bien sé que tú, amigo lector, lo apreciarás en su justa medida.

ROBERTO MANZANO

El Canal, diciembre de 2006

¿AHORA DIRÁN QUE SOY NEOMODERNISTA?

Signado por *la hybris*, un concepto que subvierte *la fysis*, su contrario, en los límites urdo el *obituario* —el vocablo lo apoyo en el precepto de que el invicto inhuma al héroe inepto y *el poietés* sumerge al precedente en vagaroso ámbito— consciente, como eviscerador metalingüístico, de que en el autoexamen, lo apriorístico resulta un *boomerang*, generalmente. Me autoprologo, y canto, a pesar nuestro —implico al que pedí que valorase las pluriisotopías de mi frase poética y rehusó, porque un maestro turiferario, realizó el secuestro de su invaluable exégesis— Me excluyo, como infiel referencia, del barullo que actúa sobre el filólogo arqueológico, dueño de un arsenal metodológico para enquistarme en un aserto suyo.¹

En este punto ya el lector bosteza. El proemio lo aburre (no hay prefacio que no derive en fraude.) Soy reacto a preludios cifrados con destreza (o sin ella). Me mueve la certeza de que no en todo afán versolibrista encarna la *poiesis*. “Fetichista de la rima y el metro”, con cinismo me niego a disfrazar el “vanguardismo”, con la teatralidad postmodernista.

Si la causalidad aristotélica —sólo un ejemplo— socavó Lezama, para que lo incondicional fuera una rama de lo desconocido, pantagruélica resulta la exclusión de una modélica estrofa que también refleja a Dios en instantes canónicos. (Atroz de mi parte nombrar al Padre en vano, se trata de un desvío copernicano —la idea es de Roberto²— que mi voz no define y, por tanto, al paio queda...)

Si pergeño este prólogo es un signo de que la metadécima reúne en la univocidad del cuerpo inmune la intimidad, lo externo, el fidedigno retrato, el intertexto, lo maligno de un lenguaje que en él se refocila. La décima ya no es la retahíla paisajística, sopla desde dentro de la cláusula el *rhythmus* del encuentro con una resistencia que aniquila.

Ronel González Sánchez.

En San Pedro de Cacocum, noviembre, 2006.

¹ Curbelo, Jesús David: “Meditaciones después del toque de queda” en Carlos Esquivel: *Toque de queda*. Las Tunas, Editorial Sanlope, 2006, p. 12.

² Roberto Manzano.

*El arte tiene que revelarnos ideas,
esencias espirituales sin forma.
La cuestión suprema sobre una obra de arte
es desde qué profundidad de vida emerge.*

JAMES JOYCE: *ULISES*.

NUEVA ESTACIÓN

*DESDE LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA, A TRAVÉS DE PAREDES
desconchadas, la voz del pífano.
epifanía. pulso de un reino que se acaba
justo en la gran caída. reino de argonautas, de uno
sostenido por la poesía escrita sobre puertas, sobre la piel,
como una honda sajadura. viene la voz que esquivo los objetos
raídos: multitud de volúmenes para burlar el hambre
ancestral, hambre ontológica, hambre mimética,
elemental de la ceniza, cicatriz, tránsito del abandono
al abandono, tejido de oposiciones, raíz de la totalidad
que en vano sugiere interpretar alquimias, momentos
de la fecundación. la voz del pífano que nunca entenderá
el cáliz del demiurgo, propone herirse, doblarse
para asir el milagro, pero vano es el gesto, vano el artificio
porque todo yace en la raíz de un árbol
originario, un árbol demolido por la sucesión
de instantes cósmicos que arrostran el Enigma.*

NUEVA ESTACIÓN

*La muerte es siempre la muerte pero cada cual muere a su modo.
Para J. T. Malone, la suya comenzó
de una manera tan banal que, un día,
confundió el final de su vida
con el inicio de una nueva estación.*
CARSON MCCULLERS: *EL RELOJ SIN MANECILLAS.*

La muerte siempre es la muerte,
pero uno muere a su modo
porque morir, sobre todo,
podría ser una suerte.
La crudeza de lo inerte
no es sólo una mala rima.

¿Alguien, en verdad, se anima
a entrar en el Paraíso,
cuando la paz del occiso
a su cama se aproxima?

TESTIMONIOS DEL CÓMPLICE

Que no, mi madre no pudo
dilacerar con pastillas
las macilentas mejillas
del inocente desnudo.
Lo sé porque en su saludo
no trepidó el parricidio.
Lo sé, porque a veces lidio
con su aberrada oratoria,
y puedo ver, tras su euforia,
el rostro del homicidio.

Que no. Mi madre desprecia
lo rahez. Mi madre nombra,
con perspicacia, la sombra
mensurable de la amnesia.
Aunque en su memoria arrecia
el egotismo, lo abyecto
es un embozado aspecto
de su *fatum* que vislumbra,
a través de la penumbra,
un omnímodo trayecto.

Que no, cualquiera está al borde
célebre de la violencia,
y puede sentir la urgencia
de silenciar el acorde
que una vida monocorde
tañe con muy poca suerte.
Cualquiera puede ofrecerte
la piedad del asesino,
y señalarte un camino
que te conduzca a la muerte.

Que no. No me digan nada.
Perfectamente uno puede
matar, pero nadie agrede
a una sombra condenada.
Preparar una coartada
seguro que no pensó
mi madre. Perdonen. Yo
no lo juro, pero digo
mi verdad. Soy un testigo
que siempre dirá que no.

ONE FLEW OVER THE CUCKOO'S NEST

Este poema está basado libremente
(y prácticamente traducido del verso libre)
en "Sobre el nido del cuco"
de Raúl Hernández Novás (1948-1993).

En estas tardes medrosas,
sin nadie frente a mi puerta,
oigo la música incierta
de los relojes. Las cosas
me parecen misteriosas
alucinaciones y
peligros que están en mí
desde siempre. En este lapso
de obligatorio relapso
yo ta también pienso en Ti. (sic.)

Ya no hay nadie en mi experiencia.
Todo fue vano extravío.
Un teléfono vacío
acentúa la inocencia
de creer que fue la ausencia
la senda, en cuyo remate
buscó mi cuerpo el rescate
de otras islas. Sólo hay miedo
sobre mí, pero no puedo
dejar que el miedo me mate.
¿Qué inoportuna gaviota
de aquellos mares del Sur
me convirtió en el augur
del odio y la bancarrota?
Dios mío, ¿por qué una gota
patibularia me mira
y sonrío? ¿Por qué gira
este barco de los locos
que no gobiernan, que pocos
gobiernan en la mentira?

Mac, Mac, ¿dónde te has metido?
Estoy solo en esta nave
without candies. Estoy grave.

No soy un niño perdido
en el parque, ni el sonido
del hado. *Mac*: ¿qué invectiva
urdes contra mí, con viva
devoción por el insulto?
¿Por qué siempre estás oculto
cuando el dolor me derriba?

“...Y te acepté grises flores
de sueño y te dije: ¿sabes
quién ha guardado las llaves
del regreso?” (Mis mejores
palabras fueron rencores
a intramuros de tu aliento
lúgubre, y el desaliento
crispó sus dedos de frío
en el tablado vacío
de tu jardín soñoliento).

Y me encerraste a morir
entre los muros. Distante
de tu rostro alucinante.
(Y no le quise decir
a mi madre que vivir
en esta casa desierta
es condenar una puerta
para impedir mi salida).
Pero tú estabas sin vida
y yo gritaba: ¡despierta!

Hoy suena el timbre y no viene
nadie por la nieve triste
de la oscuridad. No existe
el árbol. La noche tiene
encrucijadas: detiene
a los amigos, obstruye
viejos rumbos, se diluye
sin Ti. —*Hello, darkness*: tierno
subterfugio del Averno!—
“*My old friend*:” Todo concluye.

Todo concluye. Saludo,
a pesar de la tiniebla,
al desamor que nos puebla
without candies. Me desnudo.
El teléfono está mudo
entre nosotros. La hora
avanza y mi cuerpo aflora

en su destierro pacífico,
como un vasto frigorífico
de silencio que me ignora.

Miro, en sueños, una escala
como Jacob frente al muro
de la noche. No está oscuro
el cielo. La luz resbala
por la pared. Mueve un ala
un ave, sobre la roca
de Bethel, y un ángel toca
con su espada de exterminio
a la puerta sin dominio
del Reino que nos convoca.

Aquí estoy, siempre al acecho
de tus pasos que no llegan.
Sólo mis palabras niegan
el pasado. ¿Qué derecho
tienes a olvidar el trecho
que avancé en el laberinto
de la verdad? ¿Por instinto
sabes que el rencor nos mata?
¿Vas a romper la piñata
del cielo, y será distinto?

MONÓLOGO DE LA VÍCTIMA ANTES DE CONVERTIRSE EN LÁPIDA

Hay días que anochece tan de prisa, en las paredes de este cuarto a oscuras, que no puedo evitar las sajaduras de la luz infernal en la ceniza andróbica que cubre la repisa desde siempre. Hay segundos en mi estancia (anteriores a toda nigromancia) que llaman a la puerta, y no parece humana voz, sino Algo que me ofrece devolverme al amparo de la infancia. Porque todo regreso es miserable, cuando ya se ha perdido la certeza de lo vivido, muevo la cabeza y no dejo pasar la insoportable aparición al tálamo infranqueable de mi cuarto. Porque la infancia es cosa parecida a la muerte. Si te roza te sumerge en un líquido inocente, y yo no quiero entrar en la aparente habitación, donde su voz me acosa. Fingir una segunda decadencia ya no tiene sentido. Sus umbrales no existen y mis pasos ancestrales, por el Jardín, están llenos de ausencia como yo. No hay regreso a la inocencia. No hay viaje a la semilla. No hay historia. Avanzas a través de la ilusoria caligine y no sabes que es un juego. Quieres huir, pero el desasosiego puede más que tu díscola memoria.

PRIMER SOLILOQUIO DEL ASESINO

Esencialmente poético
descuido los menesteres
que ofrecen otros placeres
distantes del mundo ascético.
Misoneísta y hermético
soy, simplemente, un enlace
temporal con lo que nace
sobre la cuartilla en blanco;
mas, no siempre lo que arranco
al Misterio, me complace.

Yo vine al mundo adventicio
como un nefando arabesco
ante el espejo burlesco
que puso Dios al inicio.
Comprender el sacrificio
de mi madre, es aleatorio.
Jamás entendí el velorio
que fue mi origen difuso,
ni por qué móvil confuso
nacer fue un acto ilusorio.

PANEGÍRICO DEL ASESINO

Hijo: yo no soy culpable.
A veces la muerte cansa
y la vida no te alcanza
para comprender qué amable
puede ser cortar el cable
terrenal que nos mantiene.
Siempre la Piedad conviene
(cuando no es Dios quien la enjuicia)
pero sólo la Justicia
decide de dónde viene.

No permitas que te asalte
la filicida sospecha.
Para ti no habrá una flecha
eleática. No falte
en tu mano el gerifalte
de la duda, mas deroga
tu devoción por la sogá
y no me pidas que otorgue
también tu rostro a la morgue
porque complacerte ahoga.

Recuerda que él fue un tropiezo
luctuoso, una sepultura
errante, una prematura
hiperestesia, un exceso.
Haber sostenido el peso
de su erial desde la infancia,
soportar su necromancia,
su exánime pie mortuorio,
¿No convirtió en un velorio
mi vida, por ignorancia?

Hijo: ten piedad. No es burdo
transformar al Homo Faber
en la eversión de un cadáver
fiduciario de lo absurdo.
Justificaciones urdo
como el que sostiene un báculo
a través del infernáculo
donde un salto es el envite,
pero, por favor, permite
que yo elimine el obstáculo.

Expulsados del parterre

original, proferimos
insultos a Dios y abrimos
viejos frascos. Quien no cierre
los ojos, morirá. Yerre
o no la paz del arsénico,
con disimulo ecuménico
perpetrará su aquelarre
como un tósigo que barre
para siempre de lo edénico.

RUIDO DE PASOS DE UN GRAN CRIMINAL

*Me es imposible decir cómo aquella idea
me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito[...]
Quería mucho al viejo. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó.*
EDGAR ALLAN POE; EL CORAZÓN ACUSADOR.

La existencia es una farsa
agnóstica. Pura niebla.

Todo lo que no es tiniebla
pido, a Luzbel, que lo esparza.

La metafórica zarza
se apaga. No hay cornucopia.

Una víctima es la copia
fruitiva de un viejo pacto.

El crimen: último acto
que escenifica la inopia.

SCIENCIA PERFECTA

Consciente o no del delirio
en que el moribundo pide
a su *karma* que lo olvide,
la piedad es un martirio.
No todo el que pone un cirio
en el funeral aprecia
la dimensión de tan necia
costumbre del que agoniza,
porque entenderlo precisa
haber entrado en su amnesia.

Observado con cautela

y, sin temor al equívoco,
tratamos de que lo unívoco
del concepto no nos duela.
La piedad se nos revela
como algo que transustancia
la compasión, como un ansia
por aliviar el asedio
del dolor; pero el remedio
aumenta nuestra ignorancia.

Tergiversamos la esencia
de la virtud, por la fobia
a sentir que nos agobia
ejercer nuestra clemencia.
Preferimos la abstinencia
al diálogo necrológico.
Aceptar que lo más lógico
es sentir lástima, insulta
porque la lástima oculta
un sentido paradójico.

La autocompasión, la agnosia
de la piedad, lo falsario;
salen del devocionario
que con la Piedad se asocia.
Su didascalía disocia,
si la voz del monasterio
quiere imponer un dicterio
desde el facistol beatífico,
y resulta terrorífico
no interpretar el Misterio.

La piedad. La demagogia

del predicador. La laude.
El palimpsesto de un fraude
que descubre la anagogia.
Condenamos al que elogia
la pureza, con sarcasmo.
Por no evadir tal marasmo
y lograr que nos estimen
podemos negar un crimen
que urdimos con entusiasmo.

Afligido por la hora
final, el semidifunto
quiere olvidar el asunto
con rapidez. La demora
cambia todo lo que ignora
y acentúa su gravamen.
No resistir otro examen,
no entender su soledad,
no tolerar la piedad,
serán parte del dictamen.

¿Cuál es el hombre que puede
disminuir la tortura
de la víctima? ¿Quién jura
ser compasivo y procede,
(sobre un cadáver que hiede)
sin miedo, a ponerle coto
al simulado alboroto
de los que van a su encuentro,
si todos saben que dentro
la piedad se les ha roto?

RÉQUIEM

*¡Callado abuelo
! También tú viviste
y amaste. Por eso moras junto a tus
hijos como inmortal. Y a veces, la vida
parece venir de ti, como del Éter silencioso.*
HÖLDERLIN: "RETRATO DE ABUELO".

Ahora que la falacia
paga sus culpas prolijas
y, a través de las rendijas,
se nos filtra la desgracia.
Ahora que vamos hacia
la destrucción, me pregunto
con desgano, ¿hasta qué punto,
ostensiblemente insólito,
merecías ser acólito
del horror, como un difunto?

Morirás, pero no todo
habrá acabado. Incorpóreo
volverás a un tiempo ecuóreo
como el amnios. Serás lodo
teorético. *Grosso modo:*
reo de la lasitud
entrarás a un ataúd
insenescente, inconsútil,
pero jamás será inútil
prolongar tu juventud.
Callado abuelo que moras
en el silencioso Éter,
donde ya ningún catéter
te desgarras, tú que ignoras
cómo acortaron las horas
letales, el desvarío,
perdona este desafío
del alcohol, que no me ayuda
a sacarte de la muda
catacumba del Vacío.

LA LIBERTAD DEL SUICIDA

*Considerado exactamente,
el concepto de la libertad es negativo.*
SCHOPENHAUER

*hoy he visto un arrocado junto al río pensé en paul celan sobre el puente del sena / me repetí nerval / pavese /
asunción silva / cerré los ojos y ante mí desfilaron la neblina del praga / la podredumbre del magestic / el
balcón de los ángeles / porque en la aduana nadie lee suicidios y otras muertes ni escucha cry for a shadow /
el hermetismo de la realidad es la conexión entre esos esperpentos / cierro los ojos y me arrastro hacia otros
desperdicios pero en la aduana no importa si uno escribe versos o leopoldo lugones es quien los dicta / hoy he
visto un aborcado junto al río y te juro que era más bello que el aborcado del café bonaparte.*

¿Qué diablos de libertad
poseo, Cruel Esperpento,
si ando según sopla el viento,
si no estoy, si la verdad
es como una enfermedad
fingida, si en los retablos
de la burla, los venablos
que los indignos me lanzan
con furia, siempre me alcanzan
y me destruyen, qué diablos?
¿Ha de ser cortado el hombre
de raíz, sin otra causa
que la de ser una pausa
civilizatoria, un nombre
por definir? No te asombre,
Luzbel, si por ti derogo
las esperanzas que ahogo
para zanjar el conflicto.
Soy, simplemente, un convicto
y, como Job, te interrogo.

¿Qué esperas de mí, Maligno?
Príncipe de las Tinieblas:
¿Por qué mis entrañas pueblas
con un licor tan indigno?
No me encuentro. No hallo el signo
de mi *Kabbalah* proscrita.
Tanta ingenuidad irrita.
Mi parte pública miente.
Lo que hubo en mí diferente
ya nadie lo necesita.

Terminé. Cerró mi plazo.
Juro que intenté ser bueno
y concluí siendo ajeno
al mundo. He sido un fracaso,
pero levanto mi vaso
por los vencidos. Las puertas
no importa que estén abiertas
o clausuradas. Yo brindo
porque sí, porque me rindo.

Basta de palabras muertas.

Pavese, Lowri, Esenin, Maiakovski, Musset, Celan, Tsvetáieva, Casey, Osamu, Kawabata, Trigo, Storni, María Luisa Milanés, Kawabata, Fadéiev, Levi, Borowski, Storni, Casey, London, Plath, de Larra, Sexton, von Kleist, Lugones, Kerouac, Zweig, Mishima, Benjamín, Burroughs, Klaus Mann, Akutagawa, Martí, Wolf, Sexton, Asunción Silva, Plath, Nerval, Dazai, Arenas, Novás, Escobar, y tantos...

MÉDULAS QUE HAN GLORIOSAMENTE ARDIDO

DESCENDER

en travesía invisible

a la infinita celeridad? / al orden?

una vez elidida la pobreza / el incesante

gotear

sobre los aposentos / donde un desgarrador

tomo de apuntes confirmó

el sobresalto / entrañarse en la intemperie

como el que paga un precio

por anteriores existencias / entrañarse

orfeo / heráclito / dante / sin transfiguraciones.

ELOGIO DE LA SOBRIEDAD

*Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por donde he venido
me espanto de que un hombre tan perdido
a comprender su error haya llegado.*

LOPE DE VEGA

Visto a través de un cristal
azogado, el universo
nos muestra sólo el reverso
de su amplitud sideral.
Fundadas en lo virtual
las cosas, en consecuencia,
se abandonan a una ausencia
de lógica, como indemnes
embarcaciones solemnes
de capciosa resistencia.

Es fácil ser un beodo
desnudo frente al espejo
y tener sólo un reflejo
distorsionado del Todo.
Estar más cerca del lodo
no es comprender lo que nace,
ni dejar que el tiempo pase
ahuyentará la tiniebla:
mientras más lodo nos puebla
más el lodo nos complace.
Profanar tumbas atrae
porque va contra las normas
pero, al final, te transformas
en tierra que lenta cae
sobre un ataúd. Distrac
descubrir el cenotafio
que abriga el recuerdo zafio
de algún recodo anodino
y hacer que el ángel del vino
se convierta en epitafio.

Pero al que entiende la críptica
palabra y la Voz oculta

puede escuchar, le resulta familiar la frase elíptica. Sin nociones de la glíptica que domina el alarife transfigura el arrecife (como quien modela el barro) y aparta el burdo guijarro para que pase el esquife.

Sin temor al despotismo de pesadillas futuras el sobrio, ante las figuras de la niebla, no es el mismo. Entender el mecanismo interior que lo seduce sin palabras, reproduce una sensación antigua respecto a la forma ambigua que en silencio lo conduce.

Sin proponérselo abroga el ente lo ingobernable y establece un infabable nexo con lo que deroga, la desalienante droga (porque lo Real inconsútil aniquila con su fútil castración del intelecto) es el complejo dialecto que habla un políglota inútil.

¿Estar ebrio es una vía para alcanzar la pureza absoluta o la certeza de un tipo de rebeldía? ¿Estar sobrio es la manía de desconocer el precio existencial? ¿Es tan necio concebir como una suerte el alivio de la muerte para el servil adefesio?

DE CODOS EN EL PUENTE

Después de buscar lo eterno con denodada paciencia no me permitió la ciencia diseccionar el infierno. Me sedujo el desgobierno de algún efluvio inexacto y, antes de sellar un pacto de sangre con la lujuria, cayó sobre mí la furia mística del mundo abstracto.

Prófugo de la abstinencia
consustancial al difunto
me transformo en un presunto
mártir de la decadencia.
Dominado por la urgencia
de vivir, sin la censura
que mi verdad conjetura
como un placer irrestricto
de nuevo soy un adicto
feraz de la desmesura.

Ven. Hagamos contra todos
este juego infernal. Reza
y reparte la cerveza
del viento. De todos modos
se nos rodarán los codos
sobre la barra. Responde:
¿Para qué vivir? ¿Adónde
nos llevará la resaca
después, si el mal no se aplaca
y el bien, al final, se esconde?
Yo, que fui alcoholes diversos
y perversiones baratas,
corrigiendo las erratas
neblinosas de mis versos;
hoy cuento efluvios dispersos,
mas no cesa el inventario;
porque el tiempo es lapidario
como el concepto que un tonto
por definirlo tan pronto
me convirtió en su contrario.

¿Para qué quiero sufrir
la horripilante odisea
del sobrio, y que todo sea
poco menos que morir?
¿Para qué voy a escandir
las sílabas de un idioma
que se convierte en axioma

de lo virtual? ¿Para qué
voy a pedirle a Dios fe
si Dios no es más que una broma?

Mientras todo pasa estoy
en este país de aceras
temblorosas y maneras
repugnantes de ser. Voy
siempre calle arriba. Estoy
convencido de que veo
mejor la ciudad y creo
que, aunque rodeado de estatuas,
mis pies no van por las fatuas
avenidas del Deseo.

No me importa si el camino
conduce o no al baptisterio
de la Razón, si el misterio
es un buen o es un mal vino.
No me importa si el destino
es sólo un concepto enólico.
Vivo en un ámbito eólico
que la pesadumbre irradia
porque para mí la Arcadia
no es más que un cuento diabólico.

Apuro jarras de azogue
en el centro de una feria
tropical y la miseria
insinúa que me ahogue,
que me infernalice y bogue
como el tedio provincial,
y ante una pared de cal
linde del extraño baile
regurgito como un fraile
dentro de una catedral.

MÉDULAS QUE HAN GLORIOSAMENTE ARDIDO

*A Maray,
que me contó su historia en la barra de El Cauto.*

Uno se ha muerto de atroces
infortunios sicodélicos
y obsesivo de hipertélicos
orfismos escucha voces.
Uno ha olvidado los roces
eróticos, sin fastidio.
El providencial ofidio
de la belleza lo pasma
porque sólo lo entusiasma
su literaturicidio.

Sostenido por la herética
manía de asir un premio
entra en el absurdo gremio
de la incertidumbre. Ascética
como la estirpe poética
su voluntad lo traiciona.
Quiere evadir su persona
terrenal ante un obstáculo,
pero cuando pierde el báculo
hasta Lilith lo abandona.
Uno va mudo, académico
de vestuario decadente,
víctima de la serpiente
que le ofreció un fruto anémico.
Viudo de un corpus sistémico
para comprender su obra
organiza una maniobra
etílica contra el odio
y Eros lo aproxima al podio
demencial de la zozobra.

A su lado el Azar cruza.
Tiene muslos exotéricos
y obnubila los histéricos
sitios de una piel confusa.
¿Cómo inventarse una excusa
para llegar al Edén?

¿Cómo saber en qué tren
sensual viaja la inocencia,
si no puede la abstinencia
separar el mal del bien?

Desmesuradas tabernas
para tan poco entusiasmo.
Lo gnosivo es un pleonasma
hermético entre las piernas.
Teleológicas cavernas
para volver a uno mismo.
¿Miserias del altruismo
o triunfos del alter ego?
¿Antropocinismo ciego?
¿Autofagia? ¿Ultraerotismo?

¿Quién puede explicar la niebla
prosaica que nos impulsa
hacia una mirada insulsa
que nos sacude y nos puebla?
Si es tan atroz la tiniebla
¿por qué una sombra fortuita
que de repente nos grita:
“Detén tu pleamar caótica”
puede, con vehemencia erótica,
poblar un alma marchita?
Septiembre 6-12 y 2002.

¿QUÉ HAGO YO AQUÍ?

En mí yo no vivo ya...
SAN JUAN DE LA CRUZ

En mi babel confiada a los extraños
de una provincia que el alcohol subvierte
como un peregrino ante la muerte
cargo mi maldición de treinta años.
Asciendo por los frágiles peldaños
de la literatura sin luz propia
porque yo sé que aunque mi mano copia
el *fatum* de una estirpe que no mengua
ante las catedrales de la Lengua
no soy más que el refugio de la inopia.

Por desafiar lo inverosímil creo
no ser un personaje protagónico
que ambiciona el laurel decimonónico
o un sitio en el estrado. No deseo
esas jurisdicciones que al ateo
deslumbran. Acercarme a la imposible
comuni3n con lo oscuro incognoscible
es mi obsesi3n ahora. En el posludio
de las aberraciones, me repudio
y busco mi otredad en lo invisible.

Cuando pienso que a3nado al simulacro
escritural un s3lido arquetipo,
vuelvo a las sombras como vuelve Edipo
a la caducidad de su ambulacro.
¿Ad3nde me conduce el fuego sacro
de las palabras que medito? ¿Cu3les
conformar3n los 3mbitos causales
del porvenir? Sin herramientas hurgo
en las premoniciones de un demiurgo
que abjura de sus aguas maternas.

AL PARTIR

*Buscando el puerto en noche procelosa,
puedo morir en la difícil vía
mas siempre voy contigo, ¡oh, Cuba hermosa!,
y apoyado al timón espero el día.*
JOSÉ JACINTO MILANÉS

*Tengo el alma, ¡señor!, adolorida
Por unas penas que no tienen nombres,
Y no me culpes, no, porque te pida
Otra patria, otro siglo y otros hombres.*
JUAN CLEMENTE ZENEA

Enfermo de sucesivas
deslealtades, me apresuro
a formular un conjuro
que ignore las agresivas
miserias de los escribas
cuyo egoísmo genético
les confiere un tono herético
a sus escritos sin alma
perpetrados en la calma
sepulcral de lo mimético.

Sombrío y desarraigado
como un ente que se inicia
en una empresa ficticia
vuelvo la vista al pasado.
Desoccidentalizado
ante las aguas, sereno
como un naufrago, cerceno
nexos con la decadencia
que ha sido mi pertenencia
a un clan demasiado ajeno.

Cuba secreta, confuso
ante el discreto pabulo
de la pobreza, vigilo
a los que se marchan. Cruzo
las fronteras de lo abstruso
y no te encuentro. Mi mal
es duro porque, al final,
siempre regreso a mi cueva
y pido a Dios que no llueva

bajo el cielo nacional.

Partir. Entrar en el arca
mítica. Quemar las naves.
Partir. Olvidar las llaves
y el nombre de la comarca.
No saber si a Dinamarca
o a Nueva York va el camino.
Partir. Abjurar del vino
amargo que nos auxilia
a soportar la familia,
las dos patrias y el destino.

Escindido del boato
insular, en la imperfecta
autarquía de mi secta
he perdido mi retrato.
Agnóstico por un rato
y escéptico por costumbre
me niego a la servidumbre
como un animal utópico
hipertrofiado en el trópico
falaz de la incertidumbre.

A Michael Hernández
y Luis Felipe Rojas.

CARTA DE UN BEODO A PIERRE KIRILOVICH BEZUJOV

*Diles todo esto, alma mía, para que lloren en este
valle de lágrimas y así te los puedas llevar hacia Dios,
porque del espíritu de Dios será lo que les digas
si lo dices ardiendo en caridad.*
SAN AGUSTÍN

Yo también quise una prueba
de Dios, y lo reté a duelo
con preguntas, pero el cielo
no me dio la vida nueva.
Yo me dije: nadie lleva
prefijado el desafío
pero, Dios, ¿porqué este frío
espiritual, esta débil
mirada de niño flébil
e inútil frente al Vacío?

Yo quise ignorar la broma
fantasmal de lo primario,
ponerme un escapulario
y dirigir hacia Roma
la vista. Yo estuve en coma
en la sala del prejuicio.
Me deslumbró el artificio.
Reverencé una pintura
y busqué a Dios en la holgura
lúbrica del precipicio.

Pretendí ver a Jesús
en los siniestros iconos
de los templos, donde Cronos
me apartaba de la Luz.
Pero el tiempo lleva sus
criaturas por un trayecto
inefable y lo incorrecto
es pensar que hay una ruta
donde la muerte absoluta
habla un idioma perfecto.

Dios marchaba, sin embargo,
conmigo, y yo estaba ciego;
invocándolo en el fuego
de San Francisco, en el largo
silencio de mi letargo
como una oración de esperma
derritiéndose en la yerma
dimensión del vaticinio
y la voz del raciocinio
era una ciudad enferma.

Yo no estaba solo, Pierre.
Él nunca nos abandona.
Soportar una corona
de espinas para caer
y levantarse, es nacer
con el Padre, y los que eligen
su puerta, al invierno exigen
que concluya, que sea breve
la caída de la nieve
incorrupta del Origen.
20-21 de marzo de 1998

Para Elizabeth Rivas y Alberto Garrido.

APROPIARSE DE TODO

*DESCENTRAR EL VACÍO ONTOLÓGICO
que condena a los entes a ser entes
y no su anulación / mediante el macrotexto
edificante / el espasmo global / la sacudida
suma y tamiz del diáfano corpúsculo
intocado / no azar / no concurrencia
de clásicos arrimos / operar en la fábula
con los atuendos de la fábula / sin la frivolidad
que espejea aparente genealogía del cosmos
avistar una insula que tache
teleológicos ritmos a través del fragmento
para ascender a un epos libidinal
ubérrimo / son escalas tendidas
desde la piedra al vasto
telar de lo absoluto donde la reescritura
de la verdad poética
designa a cal y canto la redención
posible.*

AUTODEFENSA DE CAYO MECENAS

A mis amigos romanos Sexto Propertio,
Virgilio y Horacio.

En su oscura pagoda deslumbrante
el maestro deplora manuscritos
lerdos, *a posteriori* de otros mitos
cifrados en la piedra por un Dante,
un Homero o un ciego vigilante
entre feraces libros. El maestro,
cuando concibe, no prevé el secuestro
que con vestuario de aprendiz se oculta.
A pesar de su continencia adulta
no aprende a desconfiar del menos diestro.

Como una idea intemporal lo absorbe
no tiene tiempo para la riposta.
Si otros agreden, él no los denosta
con fatuidades, les opone un orbe
de bonhomía, una pasión que estorbe
a los que ven fortuna en lo macabro.

Urdir traiciones contra *el miglor fabro*
que te sostiene, es un taimado vicio.
Lograr que se sostenga el edificio
sobre un puñal, atrae el descalabro.

Experto en subterfugios, el copista
mutila el ave para hallar la esfera,
rastrea lo profundo y considera
que sólo con nombrarlo lo conquista.
Vengarse del maestro, ser la arista
menos visible de la envidia, al precio
que tenga que pagar. Fingir un necio
alegato optimista contra males
recubiertos con íntimos cristales
para no ser el blanco del desprecio.

¿Por qué muerdes la mano que te empuja
hacia el sagrado resplandor? ¿Qué sorna
ancestral te posee y te trastorna
cuando escuchas al prójimo que estruja
vocablos en tu ecléctica burbuja?
Travestido de irónico aquelarre
intentas maldecir a quien desbarre
de tus chanzas e irónicas leyendas
y aún pides que tus pálidas contiendas
contra la humanidad, alguien las narre.

Ignorar a los otros. Ser un dios
sin altazores. Clavetear la ciencia
con alfileres y negar la esencia
que pergeña el maestro. Ser atroz
e inocente diablejo. Total. Dos
partes de cualquier cosa, es necesario.
Sostener la mirada del templario
y que venga el aplauso, la clausura,
el vino, el privilegio, la impostura.
Ser la especie más rara del herbario.

Apropiarse de todo lo apropiable
y acusar de plagiarlo al que te observa
diseccionar tus frases en conserva.
Traicionar. Traicionar lo intrairracional.
No eres un fraude. No. Tú eres amable.
El déspota es el otro que te ignora
cuando hurtas su espada bienhechora.
¡Si habrá que tolerarte encubrimientos
de veleidades y ofensivos vientos
que habitan en tu caja de Pandora!

Qué perniciosa y natural costumbre
de advertir en los otros tus carencias.
Qué magna procesión de incongruencias.
Qué bufonesco ardid bordea la lumbre.
Augusto: el que se inmola por la herrumbre,
su propia escoria inicua lo estrangula.
No te ensañes, por Dios, recapitula.
Acércate desnudo al que te nombra.
Un árbol retorcido no da sombra.
La fe sin obras no te salva, anula.

HISTORIA DE CRUZADOS

*Poeta, tú no cantes la guerra; tú no rindas ese tributo rojo al Moloch, sé inactual; sé inactual
y lejano como un dios de otros tiempos,
como la luz de un astro, que a través de los siglos llega a la humanidad.*
AMADO NERVO

Yo no puedo escribir sobre la guerra
porque sólo conservo en la memoria
falsas reproducciones de una historia
que a veces mi optimismo desentierra.
Concebir esta página me aterra
como pensar que pude haber caído.
Las guerras no rebasan el olvido
y cualquiera es un héroe o un cobarde.
A mí no me llamaron. Ya era tarde.
Los últimos soldados se habían ido.

Eufóricos y osados ante el ruedo
a todos nos cegó la misma farsa
y avanzamos, detrás de la comparsa,
como en un carnaval de sangre y miedo.
Sólo cuando la Muerte mostró un dedo
dejaron de caer los gladiadores
entre perdonavidas y traidores
y se tornó la guerra paradigma.
Sólo cuando la Muerte fue un estigma
terminó el ajedrez de los mayores.
Para la guerra siempre hay un motivo.
El rapto de Briseida es un estorbo
universal, una ración de morbo
interminable en el siniestro archivo
de césares y brutos. Estar vivo
es un error de cálculo execrable.
La guerra no es un virus incurable,
pero a todos los hombres nos contagia:
unos querrán que empiece la hemorragia,
otros, que no castiguen al culpable.

Ninguna vida salvaguarda un verso.
A nadie un verso la razón despierta.
Tanta grafomanía desconcierta.
Ninguna causa vale tanto esfuerzo.
Podrá cambiar la guerra el universo,
pero no sanará ciertas heridas.
Aunque de difidentes y homicidas
estén llenos impúdicos acrósticos,

persistirá el horror de los agnósticos
y crecerá el placer de los suicidas.

Agresores y aliados: neandertales
que año tras año van a las cruzadas
con la cifra infinita de sus nadas
a cuestras, como dones teologales:
los fanatismos también son fatales
como esperar en desolada orilla.
¿Tendremos que ofrecer la otra mejilla
y recibir, con júbilo enfermizo,
el vacuo resplandor del Paraíso,
la perfección que muere de rodillas?

Si al menos tú pudieras, Padre oscuro,
explicarme qué férula ilusoria
despierta en ciertos hombres la mortuoria
idea de enviar hacia lo impuro
de un supuesto principio al que más duro
pueda blandir la espada y al convicto,
si al menos tú escucharas lo interdicto
por el futuro mártir que simula
obedecer al que lo manipula
seguro impedirías el conflicto.

La guerra, para mí, fue un comentario
y el temor de mi padre al documento
que no firmé. La guerra fue un invento
para que no durmiera el vecindario.
Repasar sin aliento algún rosario
a nadie exoneró del crucifijo.
Alguien también lloró y alguien maldijo
a los que regresaron sin medallas
y a los que dirigieron las batallas
de donde no volvió, jamás, el hijo.

DIATRIBA CONTRA LA DÉCIMA

*¿Quién comprenderá que fuimos autorreferencias grávidas, urdiendo estrofas impávidas para probar que existimos? ¿Quién negará que
accedimos a una yoidad discursiva,
que a la insula intuitiva y errática del comienzo
le opusimos, in extenso, una era intelectual?*

**LO PEOR PARA UN POETA ES METERSE EN CASA
DE LA PUREZA, LA PERFECCIÓN, LA ETERNIDAD
Y EL INFINITO. TAMBIEN EL ARTE SE AHOGA
ENTRE SUPERLATIVOS**

*Vivir atormentado de sentido...
FITO PÁEZ: "Al lado del camino"*

¿Estoy en el universo
de paso? ¿Soy lo que ignoro?
¿Qué me empuja a este desdoro
ideológico? Converso
o heresiarca voy, disperso,
hacia el Vacío (¿Pascal?)
¿A quién le robo este mal
razonamiento, esta facha
de filósofo que tacha
cualquier verbo emocional?

Desconozco las fronteras
de la contención, me ufano
por revelar, de antemano,
intelectivas esferas
y me quedo en la rivera
de un monólogo imperfecto.
No vislumbro el idiolecto
que quiero fundar. Tal vez
no lo halle nunca, y después
perdure un virtual efecto.

Dominante dominado
por una trama de citas
sin notas, retomo escritas
frases por mí, en el pasado.
Soy todos los que han quedado
vivos en páginas muertas.
Soy sus odios, sus inciertas
interrogaciones mudas
y abandonaré esas dudas
clavadas en otras puertas.

EL ABUSO DE LA LITERATURA

*Para poder vislumbrar lo esencial
no debe ejercerse ningún oficio.
Hay que permanecer tumbado todo el día,
y gemir...
CIORAN*

Reo de la incompletez,
busca el poeta una esencia
que anule la insuficiencia
peculiar de su avidez.
Subsumido en la embriaguez
hipertélica, redacta
a tenor de la inexacta
realidad, el argumento
que produzca un nacimiento
sobre la cuartilla intacta.

Virtual y percedero
el intertexto infinito
desnaturaliza el rito
de intentar lo verdadero.
Toda escritura es un mero
acto de fagocitosis.
Incorporar una dosis
de subversión al poema
es como elidir de un tema
literario, la psicosis.
El inquietante diseño
del río que se disuelve,
la palabra que no vuelve,
la desmateria del sueño.
El *eidós* de lo pequeño
extrabarroco, el precario
y alucinado inventario
de olvidadas escrituras,
¿resistirán las futuras
aguas de lo fragmentario?

Fundar una resistencia
sobre las ruinas del orbe,
desalentar lo que absorbe
el azar, como conciencia,

y escindir de su inmanencia
cognitiva lo imposible,
para que el inmarcesible
paraninfo escritural
más que exceso de lo Real
sea carne de lo invisible.